

1259/116

CONTRA LA MONARQUÍA JUANCARLISTA, CONTRA TODA CONTINUIDAD  
DEL RÉGIMEN FRANQUISTA, POR LA LIBERTAD  
Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

---

Declaración del Comité Ejecutivo del --  
Partido Comunista Obrero Español.

Se extingue la vida del general Franco en el Palacio del Pardo; está llegando a su fin la dictadura que él personifica y que ha costado al pueblo español ríos de sangre y enormes sufrimientos. Desaparece de Europa el último vestigio del fascismo. En la agitada historia de nuestra patria se inicia una nueva etapa en la lucha de clases. Los distintos clanes políticos del capital monopolista pugnan, unos por mantener intacto el franquismo, otros por reforzarlo institucionalmente para salvar las estructuras socioeconómicas creadas por él. Y frente a ellos, las fuerzas populares --a cuya vanguardia marcha la clase obrera-- luchan por imponer la "ruptura" con todo lo que significa el franquismo, por establecer las libertades políticas y un régimen que las defienda y garantice, que hoy no puede ser otro que la República Democrática.

El forcejeo en el seno de la llamada "clase política" que detenta el poder, exacerbado con la recaída del "Caudillo", ha culminado en el segundo "interim" de Juan Carlos.

Actualmente estamos asistiendo a la instalación en España de la monarquía juncarlista, respaldada por los círculos de la gran burguesía más beneficiados por el régimen, los altos mandos del Ejército, ciertas jerarquías de la Iglesia, las fuerzas represivas y amplios sectores del aparato del Estado, respaldo que está condicionado a que Juan Carlos salvaguarde sus intereses y las instituciones políticas y jurídicas que los garantizan.

Esperar que la monarquía juncarlista, engendro del franquismo, pueda conceder al pueblo libertades políticas y abrir un período de carácter democrático, es sembrar ilusiones que contribuyan a la consumación de la continuidad --del régimen franquista sin Franco.

Resulta ridículo intentar contraponer hoy a la monarquía juncarlista la variante de Don Juan, carta a la que juegan algunos grupos y partidos políticos de derecha, así como también el partido carrillista, pues esta última, por su misma esencia reaccionaria, tampoco es la "opción del futuro democrático" de España.

El restablecimiento de la monarquía en la persona de Juan Carlos, en la de su padre --el Conde de Barcelona-- o en la de otra figura de la rama de los Borbones es imponer, en una u otra modalidad, la continuación del régimen establecido por las clases dominantes tras el aplastamiento militar de la democracia en 1.939, que privó de todos los derechos y libertades más elementales a las masas trabajadoras, a la mayoría del pueblo español.

Entre Juan Carlos y su padre, el Conde de Barcelona, no existe ninguna --contradicción esencial. A ambos les anima el mismo móvil: recuperar a cualquier precio y sin reparar en escrúpulos la corona para la dinastía borbónica, y mantener intangible, como soporte de la monarquía, el dominio de las clases explotadoras españolas. Parafraseando un viejo proverbio español puede afirmarse --que tan bueno es un rey como el otro.

La trayectoria de ignominias y traiciones a los intereses generales de España, que caracterizó el reinado de los Borbones en nuestro país, desembocó a finales de la década del 40, después de la S.G.M., en la sucia componenda del Conde de Barcelona con el general Franco, que pisoteó los compromisos que había contraído el primero con fuerzas democráticas españolas, y en primer término con el Partido Socialista, para sustituir la dictadura fascista por una sediciosa monarquía constitucional.

Así, pues, la monarquía, como sistema de gobierno, no dará solución positiva a ninguna de los grandes y acuciantes problemas que encarna hoy España, derivados de la profunda crisis política, económica y social que sufre el país y agravados por la incidencia en ellos de la crisis mundial del capitalismo.

El Partido Comunista Obrero Español se pronuncia sin equívocos contra "toda solución monárquica", venga de donde venga, y aboga por la instauración en España de la República democrática. Esta opción de los comunistas españoles no está basada en sentimentalismos ni en añoranzas del pasado. Responde a los intereses de la mayoría de nuestro pueblo, que sigue sintiéndose republicano.

Si a pesar de los intereses de las masas populares se establece el régimen monárquico en nuestro país, el PCOE luchará contra él, defendiendo y preconizando la República democrática como etapa necesaria en la marcha hacia el socialismo y el comunismo, que es su objetivo final.

La experiencia de la lucha del pueblo español contra la dictadura fascista confirma de manera incontestable que la "ruptura" con ese régimen y el establecimiento de las libertades políticas sólo puede ser el resultado de la lucha de la clase obrera, de todos los trabajadores y sectores progresistas de la sociedad española. "Un gobierno —como señalaba José Díaz en 1.935— por muy podrido que esté, no cae solo. Hay que empujarle para que caiga, y empujarlo de manera que no pueda levantarse más".

#### La oposición democrática.

La oposición democrática española es hoy un amplio abanico de fuerzas político-sociales, que abarca desde comunistas, socialistas, socialdemócratas, nacionalistas, republicanos hasta demócratas-cristianos y liberales de distinto matiz. Su común anhelo de conquistar para el país libertades políticas y establecer un régimen de instituciones democráticas.

No corresponde, pues, a la realidad española presentar la oposición democrática como compuesta fundamentalmente por dos agrupaciones políticas, a saber, la "Junta Democrática" y la "Plataforma de Convergencia Democrática". Al margen de ellas existe toda una serie de fuerzas políticas importantes que vienen actuando mucho antes del surgimiento de dichas agrupaciones y que continúan luchando de acuerdo con sus propios programas y orientaciones, en particular las organizaciones políticas de las nacionalidades españolas.

La "Junta Democrática", cuyo animador principal es el partido carrillista, ha querido capitalizar el movimiento antifranquista para encauzarlo por el sendero de la sediciosa "reconciliación nacional de todos los españoles".

Definir el problema español como una cuestión de "reconciliación nacional" es decir, entre vencedores y vencidos de la guerra de 1.936-1.939 no es más que un sucedáneo para tratar de ocultar que la sociedad capitalista en que vivimos está dividida en clases sociales, que existen intereses antagónicos entre explotados y explotadores, entre beneficiarios del régimen dictatorial y sus víctimas, y para escamotear que el verdadero dilema de España es reacción o democracia, entendida ésta como la etapa antimonopolista de la revolución española.

Las trincheras de la guerra, de las grandes y pequeñas batallas, están cerradas, y bien cerradas, entre los que combatieron en los frentes y los que tuvieron una conducta digna en las dos retaguardias. Las trincheras existentes en nuestra sociedad son las trincheras de las clases antagónicas, es decir, entre la clase capitalista y los trabajadores de la ciudad y del campo; entre el capital monopolista de estado y los sectores de la pequeña y mediana burguesía; entre la dictadura espiritual de las clases gobernantes y los intelectuales progresistas; entre los que poseen todo y los que nada tienen; entre el Estado centralista y las nacionalidades oprimidas —y estas trincheras se abren cada día más a despecho de los que propagan constantemente la "reconciliación" como panacea a todos los males causados a España por el régimen fascista.



tivo del PCOE acuerda entablar conversaciones con la dirección de la Plataforma de Convergencia Democrática a fin de ingresar en ella y participar junto a las fuerzas que la integran en la lucha contra la monarquía juancarlista y por el establecimiento de la soberanía popular, por las libertades democráticas en España.

### Nuestra alternativa a la Monarquía juancarlista

En la sociedad española han madurado ya las condiciones objetivas para romper las ataduras de la dictadura fascista que la oprimen y poder marchar por el camino del progreso social.

Entre las condiciones objetivas se destacan de un lado el desarrollo de las fuerzas productivas y la exacerbación de los conflictos sociales, bien patentes en las intensas acciones de la clase obrera y de todos los trabajadores de la ciudad y del campo y en el movimiento liberador de las nacionalidades hispanas oprimidas, y, de otro, la intensificación de la pugna por el poder entre los clanes y facciones políticas de las clases gobernantes, que debilitan las bases del régimen político imperante y hacen más inminente los cambios democráticos.

Pero esos cambios de gran transcendencia para el porvenir de España no pueden producirse automáticamente, a saber:

- por explosiones espontáneas de rebeldía de las masas populares, acumulada durante decenios de sojuzgamiento fascista.
- por la desaparición física del general franco.
- por patéticos llamamientos al pueblo de grupos o líderes de distintas tendencias políticas, por muy buenas que sean sus intenciones, y
- por campañas internacionales de solidaridad con los antifranquistas, si bien constituyen un serio apoyo y un gran estímulo para su lucha contra la dictadura franquista.

Las esperanzas que abrigan algunos partidos políticos y líderes en el desmoronamiento automático del régimen franquista y la posible evolución democrática de la monarquía juancarlista u otra forma continuista de ese régimen, constituyen una utopía política y tienen como reverso minimizar la acción revolucionaria de las masas, que son en definitiva la fuerza decisiva del progreso histórico.

Frente a todas las variantes de "soluciones" a la crisis del régimen franquista propugnadas tanto por las clases gobernantes como por los diversos representantes del reformismo, el PCOE se pronuncia por una solución revolucionaria que liquide la dictadura franquista y establezca la democracia en España.

La solución revolucionaria requiere el empleo de instrumentos y medios idóneos a los objetivos que se persiguen:

Primero.- La unidad de las fuerzas obreras, democráticas y antifranquistas, o sea, de todas las fuerzas cuyos intereses políticos convergen en un mismo objetivo: la desaparición del actual régimen político y el establecimiento de la democracia; en esa coalición la clase obrera deberá jugar el papel dirigente. Hay que constatar que pese a los importantes pasos que se han dado en este orden de cosas, la unidad orgánica antifranquista está en su fase embrionaria.

Segundo.- La unidad antifranquista y democráticas deberá plasmarse en un órgano a escala nacional compuesto por representantes de los diferentes partidos y organizaciones de la clase obrera. La Plataforma de Convergencia Democrática puede transformarse en un órgano semejante en caso de que se integren en ella, o concluyeran acuerdos unitarios con la Plataforma, la mayoría de los partidos y organizaciones de la oposición antifranquista y de que sus tesis programáticas fundamentales —independientemente de criterios distintos sobre determinados problemas políticos de España— se materialicen en amplias ~~políticas~~ acciones de las masas populares capaces de dar al traste con el franquismo o sus continuantes.

**Tercero.**- El objetivo supremo de la coalición de fuerzas antifranquistas y democráticas es acabar con el régimen político actual, que reviste la forma de la monarquía juancarlista. El medio más eficaz para alcanzar ese objetivo es el desarrollo, organización y dirección de las amplias acciones de las masas populares en sus dimensiones reivindicativas, política y social, acciones que culminen en la huelga general política y preparen las condiciones para una insurrección popular.

La clase obrera, todo el pueblo tienen enfrente al poder autoritario del capital monopolista de Estado, hoy bajo la forma de la monarquía juancarlista, -- dispuesto siempre a recurrir al terror organizado, a las persecuciones y asesinatos políticos. Por ello, las masas populares deberán emplear todas las formas de lucha, pacíficas y no pacíficas, según exijan las circunstancias.

El PCOE coincide con la opinión de otras fuerzas de la oposición acerca de que la "ruptura democrática" con el régimen actual se produzca por la vía pacífica pero, al mismo tiempo, es consciente de que eso no depende exclusivamente de las fuerzas obreras, antifranquistas y democráticas, sino ante todo del grado de resistencia que opongan las clases dominantes, es decir, gobernantes y de las formas en que esa resistencia se manifieste.

**Cuarto.**- La "ruptura democrática" con el continuismo franquista deberá llevar a la toma del poder político por la coalición de fuerzas obreras, antifranquistas y democráticas y la constitución de un gobierno Provisional en el que deberán estar representados todos los sectores de la oposición española. Por consiguiente, será un gobierno provisional de coalición gubernamental.

La coalición antifranquista y democrática, como órgano de orientación y -- dirección del movimiento de las masas populares, persistirá durante todo el proceso de democratización de las estructuras vigentes en el país, cumpliendo así la función de garante y estimulador de los cambios socio-políticos y socioeconómicos insoslayables para el progreso de España.

A su vez, el Gobierno Provisional tendrá la obligación de crear las condiciones necesarias para que en el período constituyente el pueblo pueda expresar libremente, por medio del sufragio universal, su voluntad y determinar la forma de organización política de la sociedad española, forma que a juicio del PCOE no puede ser otra que la República Democrática.

Como muestran las recientes experiencias de lucha de los pueblos por destruir regímenes dictatoriales, sin un previo proceso de democratización queda invalidado de una u otra manera cualquier período constituyente, se falsean las aspiraciones democráticas del pueblo y surge la eventualidad de un golpe reaccionario, que frustre el proceso de transformación democrática de la sociedad española.

Las tareas inmediatas que deberá cumplir el Gobierno Provisional de coalición democráticas, a juicio del PCOE son:

- 1) La inmediata liberación para todos los presos políticos y el retorno de los exiliados. 2) el Establecimiento de las libertades políticas, incluidas en primer término: la libertad de constitución y funcionamiento de partidos políticos y organizaciones sindicales, así como el derecho de expresión, reunión, manifestación y de huelga. 3) La mejora de las condiciones de vida de la clase obrera, de los trabajadores del campo y de las capas medias urbanas. 4) La democratización del aparato del Estado (el Ejército, los cuerpos de seguridad, la administración pública y la justicia, incluida la disolución de la B.P.S. (brigada político social) y de los tribunales especiales), de los órganos de información masiva, de la Universidad y de la enseñanza en general. 5) El reconocimiento de la personalidad histórica de Euzkady, Cataluña y Galicia y de su derecho a la autodeterminación, así como a la formación de gobiernos nacionales en el contexto de la "ruptura democrática". La aceptación del fenómeno del regionalismo, con los derechos que ello comporta.

6) La observancia de los compromisos internacionales contraídos por España, siempre y cuando no hipotequen la soberanía nacional.

### !! A los militantes y las organizaciones del Partido.!!

En la hora actual en que se abre una nueva etapa de lucha para nuestro pueblo el PCOE tiene la obligación de enjuiciar con espíritu crítico su línea política general, sus lineamientos fundamentales, a la luz de los acontecimientos más importantes de la vida social del País, lo que es norma para un partido de tipo leninista.

Todos los criterios sobre la problemática nacional y las soluciones que ha venido proponiendo nuestro Partido desde su Congreso Extraordinario, celebrado en Junio de 1.973, se ven confirmados por la realidad objetiva. Ello evidencia la rigurosidad científica marxista que los dio vida, la unidad entre la expresión teórica de esos criterios y las soluciones con la práctica revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Por otra parte, en cuanto partido de tipo leninista, tenemos también la obligación de continuar perfeccionando nuestra línea política, nuestra estrategia y nuestra táctica a tenor de las exigencias de las etapas por las que va discutiéndose en proceso revolucionario español, a buscar nuevas soluciones a los nuevos problemas que surgen.

El balance positivo que ofrece la actividad de nuestro Partido, le impone multiplicar los esfuerzos para continuar elevando el nivel teórico y político de sus militantes, de todos sus órganos de dirección, para estar en condiciones de afrontar los grandes problemas de la lucha del pueblo español por un futuro democrático y socialista de España.

Las tareas de mayor actualidad hoy, y sobre las que deben centrar su atención nuestros militantes y organizaciones, son entre otras las siguientes:

- poner en consonancia la influencia que va cobrando la política de nuestro Partido con su expresión orgánica.
- saber interpretar mejor las demandas de los trabajadores y combatir al lado de ellos para conquistarlas.
- luchar contra el confusiónismo político e ideológico sembrado por el régimen y el revisionismo carrillista entre los trabajadores, mejorando la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo y llevando nuestra política a nuevos sectores de los trabajadores de la ciudad y del campo y de los intelectuales progresistas.
- estrechar los lazos que nos unen a todas las fuerzas obreras, antifranquistas y democráticas.
- tener mayor audacia para adoptar decisiones sobre problemas de la cambiante situación, dentro de la línea política general del Partido.
- impulsar las formas de solidaridad revolucionaria con todos los luchadores antifranquista y con las víctimas del terror fascista, y
- fomentar la solidaridad proletaria con el partido hermano de Portugal y con la revolución democrático portuguesa, desenmascarando a sus detractores, comprendido el Partido Carrillista.

### A todos los antifranquistas.

En la encrucijada histórica que vive hoy nuestro pueblo, el PCOE se dirige a la clase obrera, a los campesinos, a los intelectuales, a la juventud trabajadora y estudiantil, a todas las fuerzas políticas antifranquistas y democráticas, instándoles a sunar sus esfuerzos para liquidar el régimen político imperante en España y su prolongación en la monarquía Juancarlista, y para establecer la democracia en nuestro país.

En este camino, el PCOE llama a poner por encima de todo los intereses supremos de España, de su pueblo, de su historia y su cultura, a fin de conseguir la fusión de todas las energías, el talento, la audacia.

sacrificio de los españoles que ansian sacar a nuestra patria del pantano franquista y encauzarla por la amplia vía del progreso social.

El PCOE declara solemnemente que seguirá haciendo todo lo que esté a su alcance para contribuir a la consecución de esos nobles y elevados objetivos, que reclama imperiosamente hoy el pueblo español.

- ! Viva la unidad popular, antifranquista y democrática !
- ! Contra la monarquía juancarlista y toda forma de continuidad de la dictadura franquista !
- ! Por la libertad y la democracia en España !
- ! Por la república democrática !

Comité Ejecutivo del Partido Comunista  
Obrero Español

7 de Noviembre de 1.975